

dida á la selecta sociedad de esta opulenta Capital, y dándole las gracias por la amabilidad que ha tenido conmigo, aseguro que llevaré grabados en mi corazón los favores y distinciones que me ha prodigado, y si tuviera en mi difícil y espinosa carrera la dicha de ser llamada en otra época ante los mexicanos, que tanto me han apreciado y distinguido, aceptaré gustosa y volveré con muchísimo placer entre ellos bajo este cielo encantador." Excusado parece decir que el espectáculo tuvo un éxito completo y que la bella y modesta beneficiada fué calurosamente aplaudida y festejada: la Sociedad de Beneficencia Suizo-Belga le obsequió un magnífico brazalete; la Filarmónica Francesa una rica corona, y otras personas le ofrecieron anillos, aderezos y buenos regalos.

En la noche del 3 de Mayo, la función fué á beneficio de la hermosa y distinguidísima Madme. Alhaiza, bajo el siguiente programa:

Acto segundo de *Le Songe d'une nuit d'Été*, con este reparto: *La Reine Elizabeth*, Alina Alhaiza; *Olivia*, Matilde Thomas; *Shakespeare*, Luberti; *Latimer*, Rosina Stani; *Falstaff*, Bonhivers: por primera vez en México, el acto principal de la gran ópera de A. Thomas, *Hamlet*, corriendo á cargo de Madme. Alhaiza el papel de *Ofelia*: cuarto acto de *Les amours du Diable*, con el siguiente reparto: *Urielle*, Alina Alhaiza; *Ledia*, M. Thomas; *Federico*, Luberti; *Hortensia*, Lecuyer; *Paternick*, Benedick. Luberti y el coro cantaron la Marsellesa, y el cuerpo de baile ejecutó los pasos *Fête du Printemps*, y *Las odaliscas*.

Para décima función fué cantada con mediano éxito por lo incompleto de la partitura de orquesta, la ópera de Auber *Los diamantes de la Corona*, y obtuvo en cambio un gran resultado artístico en la noche del jueves 8 de Mayo el beneficio de Constant Lecuyer, con *Niniche* y los siguientes intermedios: *Cavalerie légère*, obertura de Suppé, por la orquesta; dúo de *Macbeth* por la Thomas y Bonhivers; aria de *Don Juan*, de Mozart, cantada por Luberti; *Walse des Oiseaux*, de Rille, por la Alhaiza; *Polka des mandolines*, por la orquesta; por primera vez *Les tribulations d'un toupier*, pieza de Paul Bonjour, ejecutada por el beneficiado. El *Vals de los pájaros* fué sustituido con una aria de *Traviata*, obra en que Madme. Alhaiza estaba verdaderamente admirable: la función agradó en extremo, y Lecuyer en *Las tribulaciones de un soldado* estuvo sorprendente; cada seña, cada movimiento, cada palabra, cada gesto provocaban una carcajada general. El público, gozó en esa función como en casi todas las de aquella brillantísima temporada, sin fastidiarse con repeticiones, que solicitaba con empeño, de la *Dame Blanche*, *Mignón*, *Le songe d'une nuit d'Été*, *Petit Duc*, *Amours du Diable* y *Diamantes de la Corona*. El 11 de Mayo, como duodécima de abono y á beneficio de Luberti, el aplaudidísimo tenor, se cantó *Fra Diávolo* de Auber: en el primer inter-

medio, Bonhivers y Luberti cantaron el dúo de la *Muda de Portici*, "*Amour sacré de la patrie*," y en el segundo tocó la orquesta la obertura de Suppé *Le chemin de traverse*. El 13, á beneficio de Rosina Stani, se dió una variada función que comenzó con la graciosa pieza *Jean le sot*; se cantó después el primer acto de la *Dama Blanca*, y se termino con el segundo de *Madame Angot*. En la noche del 15, á beneficio de Bonhivers, se cantaron el tercer acto de *Fausto*, el cuarto de *Favorita* y un lucidísimo concierto de escogidas piezas. El sábado 17 se verificó la función de gracia de los coros, con la bellísima *Hay-dée* de Auber; en los intermedios la Edant y el coro se hicieron aplaudir en la lección de solfeo de *Le Petit Duc*; Luis Monge declamó en italiano *La muerte de Mazzani*, poesía de Gualtieri; Bonhivers y Repeto cantaron un dúo de *La Reina de Chipre*, de Halevy; Lecuyer ejecutó á la perfección la escena cómica *Les Marionnettes vivants*, y se cantó uno de los más hermosos coros de *El sueño de una noche de Estío*. Estos intermedios, aunque poco comunes en México, agradaron mucho en esos días, por su buena elección y desempeño feliz; cuantos asistieron al beneficio de Bonhivers recuerdan con gusto cuán admirable estuvo Alina Alhaiza en la cavatina de *Sonámbula*, "*come per me sereno*," y la perfección con que Luberti suspiró la romanza de *Marta*, y el brío de Bonhivers en el aria de *Un ballo in Maschera*.

La Compañía de Paul Alhaiza dió definitivamente sus últimas funciones el 18 de Mayo, cantando en la tarde *La Traviata*, y en la noche del 19 *Les cloches de Corneville*, sin tomar parte en ésta la Alhaiza. El resultado de su temporada fué excelente en lo artístico; la mayor parte de los estrenos importaron un triunfo para todas y cada una de las partes de aquel cuadro, y aun los fiascos que con algunas piezas hizo, más que verdaderos fracasos significaron dudosos éxitos, pues ni jamás el público demostró disgusto, ni dejó de aplaudir números y situaciones que lo merecían.

La verdad es que la excelente Compañía nos tenía tan acostumbrados á sus demostraciones de talento, que cuando por cualquier causa flaqueaba, experimentábamos una desilusión tan disculpable como poco justa. El resultado material fué muy regular, pero no el muy grande que debió haber sido. Mucha parte del público no gustaba de oír en francés obras que tenía costumbre de oír en italiano, y comprendía mal varias de las más modernas ó poco usadas.

Aparte de esto, la situación política y económica del país, no era de lo mejor; diversos movimientos revolucionarios proclamando la imposible restauración de D. Sebastián Lerdo de Tejada, habían estallado en varias localidades, especialmente en la frontera, presentándose á la cabeza de alguno el Gral. Escobedo, y firmando un plan contra el Gobierno D. Miguel Negrete. El partido liberal se dividió

y subdividió en fracciones infinitas con motivo de las candidaturas para las próximas elecciones presidenciales, y los llamados tuxtepecanos andaban disgustadísimos con el Gral Díaz, quejándose de que venía haciéndolos á un lado, y sacudiendo la tutela que habían querido imponerle. En la conciencia de todos estaba que las oposiciones preparaban algo grave, y poco tardó en parecer confirmado ese temor, con la sublevación de los tripulantes del vapor de guerra "Libertad," en el puerto de Alvarado, y de ahí resultaron las ocurrencias de la noche del 24 de Junio en Veracruz, que costaron la vida á diversas personas que se supuso estaban complicadas en aquella sublevación. La enérgica represión de que creyó deber usar el Gobierno, hizo abortar el plan cualquiera que él fuese, pero alarmó grandemente á toda la República, que sin embargo, no pudo dejar de reconocer que en el Gral. Díaz acababa de revelarse un gran carácter y de hacer patente su firme voluntad de mantener á su patria en la senda del progreso que había iniciado, dando impulso á las mejoras materiales, promoviendo obras de pública utilidad, y otorgando concesiones para la creación y explotación de vías férreas, que diesen movimiento á la riqueza nacional y extendiesen la esfera de acción de su Gobierno.

A éstas y otras causas de alarma y disgusto, cuya reseña no puede caber en estas modestísimas páginas, y menos aún con los detalles precisos para hacer admirar la grande obra de reconstrucción moral y política realizada con maravillosa constancia por el Gral. D. Porfirio Díaz, debióse en parte el alejamiento del público de nuestros teatros, y el mediocre éxito material de la excelente Compañía Alhaiza. Además, ésta tuvo en su contra la guerra sin cuartel que le hizo el empresario Moreno, arrastrando con la porción más indocta, á la que ofreció, más ó menos mal desempeñadas, zarzuelas de todas especies, al precio baratísimo y jamás hasta allí usado, de treinta y tres centavos luneta por abono. *Comediantes de antaño, Estudiante de Salamanca, La Hija de Madama Angot, Reina Indigo, Hijas de Eva, Diamantes de la Corona, Primer día feliz, Potosí Submarino, La Marsellesa y Marina*, formaban su repertorio trilladísimo; "pero ¿qué más se puede pedir por treinta y tres centavos? exclamaba *El Monitor*; por tan barato precio no puede pedirse más que las más viejas zarzuelas y peor cantadas que se han visto jamás; cada vez se recibe con mayor frialdad á la Selgas, y la Broca no ha vuelto á aparecer. Aquello es malo é incompleto, pero á la baratura acude la gente, y Moreno está resuelto á bajar el abono á veinticinco centavos, si la empresa Alhaiza insiste en continuar trabajando."

En el Nacional trabajaba en las tardes de días festivos Manuel Estrada, que lo mismo exhibía *El Diluvio* y *La Creación* que la *Monja Alferez*, drama de Juan Mateos, allí estrenado el 27 de Abril. Con ello alternaban *La Redoma encantada* y *La Pata de Cabra*. El lunes

5 de Mayo, para solemnizar el aniversario de la gloriosa batalla de Puebla, la Compañía Galza dió en el mismo Nacional y *gratis*, *El Pañuelo blanco* y *Marrnos en tierra*. Por último, para no olvidar nada curioso relativo al Gran Teatro, citaré el magno escándalo allí ocurrido en la tarde del domingo 18 de Mayo en una función monstruo anunciada por Manuel Estrada.

Después de la comedia en dos actos *El pararrayos*, en el primer intermedio—habla el programa,—"el asombro del siglo XIX, el Sr. Andrés L. Watringant, verificará la nunca vista, arrogante y atrevida ascensión, desde el foro hasta la galería, por el alambre flojo; se presentará la primera bailarina de los teatros de Europa, Ida Devew; ejecutará *Las Pirámides de Cristal, de Egipto*, trabajo admirabilísimo, el sin rival equilibrista Watringant, y presentará el *Esqueleto maravilloso*, su inventor el Dr. I. Goodnow; este esqueleto, que tiene todos los movimientos de una persona viva, que anda, se sienta, se arrodilla, reza y por sí solo se desbarata y se forma, ha sido exhibido en Europa y América con un éxito extraordinario. Por último, se exhibirá *Misterio*, cuadro tan bonito como sorprendente, presentado con todo su aparato por su inventor, Sr. Deaves, secreto que el público verá con gusto y que con dificultad podrá acertar en qué consiste su mecanismo."

"La concurrencia, atraída por ese anuncio, dice *El Monitor*, fué grande, puede decirse que hubo casa llena. El sainete pasó casi desapercibido; llegó el esqueleto, muy mal y groseramente movido y el público trinó y silbó, y acabó por tomarlo á la guasa. Pero vino lo del misterio, y después de un cuarto de hora y aun de media hora, el misterio no parecía; por fin salieron á decir que el aparato se había descompuesto y que no podía concluir el espectáculo; entonces fué Troya; entonces se comprendió el engaño y la farsa, y hubo una de silbidos, de gritos, de mueras, de exclamaciones, que parecía el juicio final, á tal grado, que si los espectadores pescan á Manuelito Estrada, ó al profesor Deaves, los desuellan vivos. El Regidor impuso á Manuelito una multa de cien pesos, cuando debió mandar devolver el precio de las entradas, puesto que en resumidas cuentas aquello había sido un engaño, y con este proceder se abre la puerta á mayores abusos. Cuando se juega así con el público, cuando se le hace una burla de tal naturaleza, es justo que se pague; la multa hubiera venido perfectamente después de haber devuelto las entradas."

Pasemos á tratar de algo más artístico. Retirada la Compañía Alhaiza, ocupó el teatro Principal Enrique Guasp de Peris con una Compañía dramática de que formaban parte Concha Padilla, María de Jesús Servín, Matilde Navarro, Magdalena Padilla, Josefa Ruiz, Carmen García, José Cisneros, José Cendejas, Manuel Valladares,

Apolonio Morales, Felipe Suárez, José Ruiz, Pedro Servín, Antonio Arjona y Luis Barrios.

Mas hé aquí que cuando más alegres cuentas se hacía el apreciable y buen actor, de improviso, sin que nadie lo esperase, llegó á Veracruz con el Paquete Francés, y por cuarta vez á la República, el insigne artista D. José Valero con su esposa, la distinguidísima Salvadora Cairón, y el siguiente cuadro de actores: Juan Reig, Victoria Díez, Carolina Márquez, Serafin Marín, Juan Montijano, Casimiro García, Ricardo Valero, Antonio Escanero, Francisco Alonso y Rafael García.

Ni Guasp ni D. José Valero, podían ya retroceder, y como no quisieran ó no pudieran celebrar arreglo alguno, Guasp dió en el Principal su primera función de abono en la noche del 22 de Mayo con *La línea recta*, de Enrique Gaspar, y D. José Valero la suya en la del sábado 24, en el Gran Teatro, con *Los laureles de un poeta*, de Leopoldo Cano, y *Pobre porfiado*, de Eusebio Blasco. Después, y en las sucesivas funciones de su primer abono, en que vió muy bien concurrida la vasta sala del Gran Teatro Nacional, el actor insigne puso en escena *Lo que no puede decirse*, *La careta verde*, *El nudo gordiano*, *La mosca blanca*, *Los dominós blancos*, *El músico de la murga*, *En el Pilar y en la Cruz*, *Un drama nuevo*, *El Maestro de Escuela*, *La mamá política*, *El domine consejero*, y en 17 de Junio, para duodécima y última del primer abono, *El Alcalde de Zalamea*.

Enrique Guasp, á su vez, procurando defenderse en aquella desigual lucha á que le lanzó más la casualidad que su deseo, puso en ese tiempo, entre obras más conocidas, *El esclavo de su culpa*, de Cavestany, *La Resurrección de Lázaro*, *O locura ó santidad*, *El estómago*, *No hay mal que por bien no venga* y *Consuelo*. Compitiendo con Valero y con Guasp, el activo Moreno animó su temporada de zarzuela con la hermosa composición de Marcos Zapata y el maestro Marqués, *El Anillo de Hierro*, estrenado en su Teatro de Arbeu en la noche del 8 de Junio con un éxito de los más brillantes que se recuerdan; en su desempeño estuvieron muy bien Pedro Arcaraz, la Selgas y Enrique Labrada, quien había hecho su primera presentación en la Compañía de Moreno el 23 de Abril anterior con *El Juramento*.

El 19 de Junio comenzó D. José Valero su segundo abono con *El testamento de Acuña*, de Cecilio Vegramonte, con mucho éxito estrenado por él en una temporada anterior; dió después *La rosa amarilla*, *La levita*, *El yerno del señor Manzano*, *Don Francisco de Quevedo*, *El pañuelo blanco*, *El miedo guarda la viña*, *Las travesuras de Juana*, *Derechos individuales*, *Un cuento de niños*, *Luis Onceno*, *Súllivan* y *La Feria de las Mujeres*. El 16 de Julio, Salvadora Cairón dió su beneficio con *El Capitán Pedreñales*, drama de Peón Contreras, y la zarzuela *Buenas noches, Señor Don Simón*. En algunas funciones de tar-

de, y para cierta clase de público, representó la Compañía *La Almueda del Diablo*, con las antiquísimas y pobrísimas decoraciones que años atrás había hecho pintar á poco costo el insigne actor Arjona.

En el Principal, Enrique Guasp representó *La esposa del Vengador*, *L'Hereu*, *En el seno de la muerte*, *El hombre de mundo*, *Aprobados y suspensos*, *La Campana de la Almudaina*, y *La planta maldita*. De estas obras la que más gustó fué *En el seno de la muerte*, estrenada el 11 de Julio con un buen desempeño por parte de Guasp, la Padilla y la Servín.

De novedades de esos mismos días, debo citar el estreno en el Teatro Hidalgo, el 13 de Julio, del drama en cinco actos, un prólogo y un epílogo, *María Antonieta*, arreglado á la escena de los teatros de México, así dice el programa, por Mariano Villanueva y Francesconi. En el mismo teatro, y en la noche del 17, se estrenó un drama de Vicente Morales, intitulado *Sofía*, que fué muy bien recibido por aquel público.

A pesar de que de todos los teatros en función, era el Nacional el más favorecido, los productos no fueron en verdad gran cosa, y el éxito artístico tampoco llegó á lo más superior. El público de la Capital no tenía humor para divertirse; los ánimos continuaban alarmados con las mil peripecias de la próxima lucha electoral; faltaban las quincenas y la pobreza invadía los hogares de la clase media y la menesterosa. D. José Valero comprendió que el mediano favor que hasta allí había venido disfrutando, podría faltarle de uno á otro momento, y antes de que tal aconteciese anunció un último medio abono á que dió principio el 22 de Julio con el drama de Echegaray *Algunas veces aquí*; dió después *Un cuento de niños*, la comedia *Policia secreta*, *Don Serapio Balsamina ó la Familia del boticario*, la primera y segunda parte de *Don Juan Tenorio*, *La comedianta famosa*, y al principiar el mes de Agosto se despidió de México, llevándose, como siempre, las simpatías y el cariño de los entusiastas admiradores de sus talentos como artista y de sus cualidades como caballero.